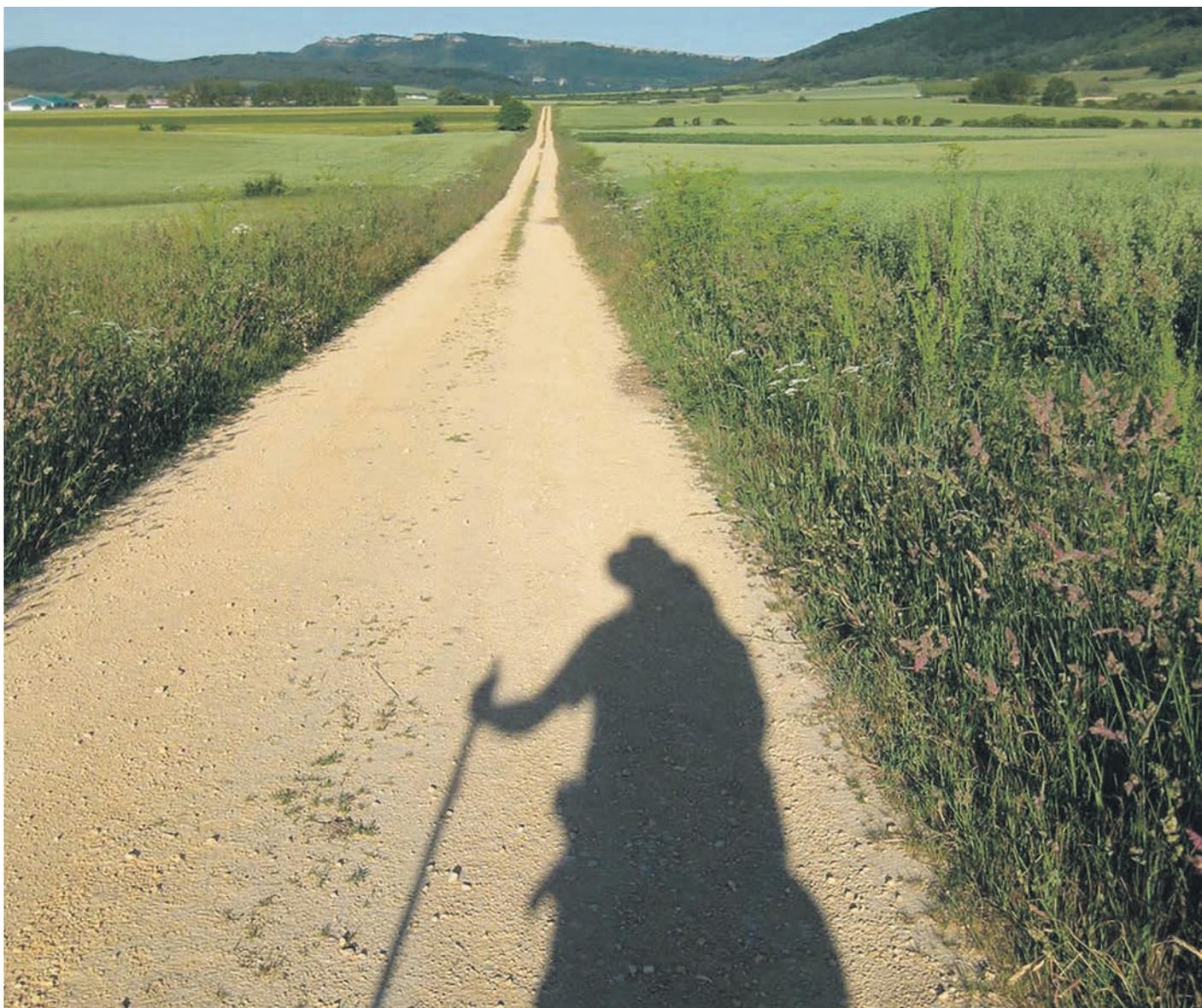


Catalunya Cristiana



Semanario de información y
de cultura religiosa
AÑO XLI | NÚM. 2132
2,90€ | 2 AGOSTO 2020



EDITORIAL y EN PRIMER PLANO (P. 3 y 8-11)

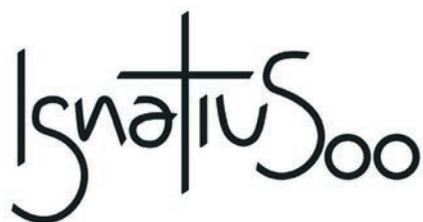
Tras los pasos del Ignacio peregrino

Los jesuitas conmemoran los 500 años de la
conversión y estancia de san Ignacio en Manresa



«Duelo por
Santa Sofía»,
por Sebastià
Janeras

P. 36-37



Manresa, Año Ignaciano

La Compañía de Jesús quiere conmemorar los 500 años de la conversión de Ignacio de Loyola con un año jubilar universal: abarcará del 4 de mayo de 2021 al 31 de julio de 2022. Dos fechas muy significativas: porque el 4 de mayo es el aniversario de la herida de Íñigo en Pamplona, mientras que el 31 de julio, día de su muerte en el año 1556, es ahora la festividad litúrgica de san Ignacio, canonizado en el año 1622. Todo un año festivo para recordar una intensa vida de innegables aportaciones a la cultura cristiana en todo el mundo. Vida también de un hombre y un santo muy vinculado a tres lugares de Cataluña: Montserrat, Manresa y Barcelona. Y, sobre todo, destaca Manresa por la estancia del santo en la ciudad del Cardener, convertida en ciudad ignaciana, razón por la cual dedicamos el Primer Plano de este número a san Ignacio y a Manresa, capital del año ignaciano. La ciudad del Cardener —hoy inmersa en una gran pluralidad religiosa— ejerció un papel principal en la configuración del pensamiento y la acción de Ignacio.

Con motivo de esta celebración jubilar, una delegación manresana, visitó al papa Francisco para invitarle a conocer la capital ignaciana, invitación que le complació especialmente. Según declaraciones a Ràdio Estel del

P. Lluís Magriñà, superior y director de la Cueva, Bergoglio, durante su formación en Alcalá, ya había podido visitar Loyola, pero hasta ahora jamás ha podido ir a Manresa. Si fuera factible una visita suya, incluiría también Montserrat y Barcelona.

Próximamente se pondrá en marcha una página web, www.ignatius500.org, para dinamizar y dar a conocer las celebraciones del año jubilar. No se trata de un mero recuerdo arqueológico, sino de interiorizar los escenarios vitales de este gran converso y fundador. Justamente, escritos publicados recientemente por dos jesuitas expertos en espiritualidad pueden ayudarnos a conocer y a amar más a san Ignacio. El P. Santi Thió, profundizando en la intimidad del peregrino, bien secundado en el estudio de su diario espiritual, nos hace descubrir la elevada mística de Ignacio de Loyola. Nos dice que la experiencia personal interior de Ignacio, anotada en su diario, evidencia continuados momentos intensos dedicados a la experiencia de Dios abierta al misterio inabarcable. Y el P. Javier Melloni nos ayuda a comprender que Ignacio de Loyola vivió una continua salida hacia Dios en un doble movimiento de extrañamiento y dificultad (éxodo) y, al mismo tiempo, de alegría y encuentro (éxtasis).

Manresa, capital del año ignaciano



Puente viejo sobre el río Cardener en Manresa y al fondo el Centro Internacional de Espiritualidad de los Jesuitas.

Los jesuitas conmemoran los 500 años de la conversión y estancia en Manresa de san Ignacio de Loyola



Cova de Manresa

marcha la web www.ignatius500.org, para dinamizar y dar a conocer las celebraciones del año jubilar.

Tal y como destaca el padre Rambla, «Loyola es muy importante porque allí se verifica una cosa: que Dios no deshace personas, sino que toma lo que somos y nos reorienta hacia la plenitud». De este modo, lo que sucede en Ignacio de Loyola es que todas sus virtudes (idealista, fuerte, independiente, luchador, generoso...) las reorienta hacia el servicio del Reino de Dios y el seguimiento de Cristo. Existe otro elemento que destaca Rambla: la importancia del factor humano. «Ignacio de Loyola no tenía una formación académica especial, pero sí una gran calidad humana, que es lo que realmente engrandece a la gente y cambia el mundo.»

Mientras se recupera de la herida en la pierna, Ignacio de Loyola dedica buena parte del tiempo a leer vidas de santos y de Jesús. «Una de las cosas más importantes de esta etapa es que Ignacio de Loyola descubre el discernimiento espiritual, una tradición bíblica de la cual entonces casi no se hablaba», expresa Rambla. «La ilusión de seguir el ejemplo de Jesús y de los santos le crea una alegría interior y una plenitud que cala profundamente en él.» Un tercer elemento configurará la etapa de Loyola: la preocupación por ayudar a los demás, el apostolado, que comienza a practicar con personas de la casa.

Camino Ignaciano

Aquel san Ignacio que experimenta un cambio radical de rumbo orienta sus pasos hacia Jerusalén. Estamos en el año 1522. Quiere visitar Tierra Santa, pero esta destinación deberá esperar porque antes tiene que pasar por dos lugares que le marcarán profundamente: Montserrat y Manresa. Tanta será la importancia de esta peregrinación entre Loyola y Manresa que acabará por dar origen al Camino Ignaciano: un recorrido de 650 kilómetros repartidos en 27 etapas, que permiten realizar un recorrido interior (www.caminoignaciano.org).

Según explica el padre Rambla, «Ignacio sale de Loyola como una especie de alud, de torrentera, desea hacer grandes cosas, como cuando se deshace el hielo del gla-

Todo arranca en el año 1521 en Loyola (Guipúzcoa). Entonces, un Íñigo López de Recalde de 30 años, despreocupado, que lleva una vida disoluta, que es un creyente poco coherente con la fe, sufre un profundo cambio interior. «San Ignacio de Loyola experimenta un cambio de rumbo, comienza a ver las cosas con otros ojos, da un volantazo a su vida», explica el jesuita Josep Maria Rambla, especialista en espiritualidad ignaciana. Efectivamente, el 4 de mayo de 1521, mientras defiende la ciudad de Pamplona al servicio de los reyes de Castilla, cae gravemente herido en una pierna. Durante su recuperación, opta por hacer un cambio radical de vida e iniciar un peregrinaje a Jerusalén.

La Compañía de Jesús conmemora los 500 años de la conversión y estancia en Manresa de san Ignacio de Loyola con un año jubilar que se celebrará del 4 de mayo de 2021 al 31 de julio de 2022 (el 4 de mayo es el aniversario de la herida de Íñigo en Pamplona, mientras que el 31 de julio es la festividad de san Ignacio). Próximamente se pondrá en

JOSEP MARIA RAMBLA

«Para san Ignacio de Loyola, Manresa es la Iglesia primitiva, el radar que ilumina su presente, la roca firme sobre la cual construye el futuro»

Manresa invita al Papa

El papa Francisco recibió el sábado 6 de junio en el Vaticano al alcalde de Manresa, entonces Valentí Junyent, y a una representación del Ayuntamiento. También estaba el padre Lluís Magriñà, superior de la Cueva de San Ignacio. La delegación manresana propuso al papa Francisco visitar Manresa coincidiendo con el año jubilar de los jesuitas con motivo de los 500 años de la conversión de san Ignacio de Loyola. El Papa acogió favorablemente la petición hasta el punto de que dijo que, si se encontraba bien de salud, le gustaría ir. Fue la primera audiencia privada concedida por el Pontífice, con presencia física, desde el inicio de la pandemia por el Covid-19.

En declaraciones a Ràdio Estel, Valentí Junyent ha reconocido que «el encuentro con el Papa fue provechoso, interesante y muy edificante». «Todos nos llevamos a casa una frase: *Me gustaría muchísimo...*» Junyent, que el 27 de junio pasó el relevo de la alcaldía a Marc Aloy por un acuerdo de gobierno, también ha aclarado que la visita a Manresa se podría extender a Montserrat y Barcelona, así como a Santiago de Compostela, que en 2021 vive un nuevo año jubilar compostelano.

LLUÍS MAGRIÑÀ «Sería para todos una gran ilusión y alegría tener al papa Francisco entre nosotros»

«Sería para todos una gran ilusión y alegría tener al papa Francisco entre nosotros», se ha sumado el padre Magriñà, también en declaraciones a Ràdio Estel. «En su formación en Alcalá, Bergoglio visitó Loyola, pero nunca ha estado en Manresa. Estoy seguro que estaría muy contento de visitar Manresa y la Cueva.»

La ciudad de Manresa ha puesto en marcha el proyecto Manresa 2022 (www.manresa2022.cat), una apuesta estratégica transversal y participativa, con el objetivo de celebrar los 500 años de la llegada de san Ignacio de Loyola.

«...ciar, que se lo lleva todo por delante». En Montserrat llega el 21 de marzo de 1522. Con el acompañamiento espiritual del padre Chanon, con quien se confiesa, Íñigo pone orden y adiestramiento en su vida espiritual. «Pasa de una vida generosa y evangélica a una etapa de madurez, de orden en la meditación, de práctica de examen de conciencia, de oración metódica, inspirándose en la espiritualidad del *Ejercitatorio de la Vida espiritual*, publicado en castellano y latín en Montserrat en el año 1500.

En Montserrat tiene lugar la imagen icónica del caballero Íñigo que deja su espada a los pies de Nuestra Señora, que cambia el vestido de caballero por una tela de saco, símbolo del peregrino que se pone en camino. En Montserrat deja una profunda huella, tal y como consigna, en los procesos de canonización del santo, un monje del cenobio benedictino: «Aquel peregrino estaba loco por Nuestro Señor Jesucristo.»

El hombre del saco

El 25 de marzo de 1522 un san Ignacio ataviado con ropa de pobre peregrino recalca en Manresa, donde en el imaginario popular será conocido por siempre más como el *hombre del saco*. Tiene la intención de pasar solo unos días, pero su estancia se alarga durante más de once meses. «En Manresa le comunican que no puede ir a Tierra Santa, porque el Papa solo concede permiso para ir en abril, y ya era finales de mes», explica el padre Lluís Magriñà, superior y director de la Cueva de San Ignacio de Manresa.

Para la Compañía de Jesús, la etapa vivida en la capital de El Bages es fundamental en la transformación espiritual del santo. Dios lo va conduciendo y «le enseñaba como un maestro de escuela enseña a un niño», escribe el propio Ignacio de Loyola en su relato autobiográfico. El padre Magriñà explica que la estancia en Manresa se puede dividir en tres etapas: «La primera es muy alegre, es la etapa del converso que se siente feliz; la segunda es la de la duda, de la tristeza interior, en la que incluso se llega a plantear el suicidio; la última es la de la recuperación de la paz interior.»



La estancia de Manresa culmina con la Iluminación de El Cardener. Se trata de un momento clave. Tal y como explica Rambla, san Ignacio se dirige a la iglesia de San Pablo, entonces un priorato que dependía de Poblet, cuando se sienta a descansar en un lugar desde el cual contempla, al fondo, el río Cardener. «Entonces, se le iluminan los ojos de la inteligencia», dice Rambla, «Dios lo ilumina y todo le parece nuevo». No tiene ninguna visión, sino que experimenta una nueva mirada sobre la realidad. Por eso se le llama iluminación. «Es un hecho tan decisivo que ya mayor, cuando necesitaba aclararse, volvía a la experiencia que había tenido en Manresa», relata el jesuita, que concluye: «Para san Ignacio de Loyola, Manresa es la Iglesia primitiva, el radar que ilumina su presente, la roca firme sobre la cual construye el futuro.» El padre Magriñà añade: «Se da cuenta de que debe transmitir la buena nueva de Jesús por todo el mundo y que, para hacerlo, necesita compañeros. Es el nacimiento de la futura Compañía de Jesús.»

Lo que hoy en día es la Cueva de San Ignacio de Manresa, un centro internacional de espiritualidad (www.covamanresa.cat), en la época de Ignacio era una gruta abierta



El Camino Ignaciano, de 650 kilómetros, recorre el peregrinaje que realizó san Ignacio de Loyola a Manresa.

a la contemplación de Montserrat. Vive en ella dedicado a la oración y a la penitencia. Pide limosna para dar de comer a los pobres de la ciudad y atiende a los enfermos del hospital de Santa Lucía, que todavía hoy existe. «San Ignacio consuela y acompaña a los enfermos», relata el director de la Cueva de Manresa.

Su esfuerzo de discernimiento espiritual, para captar qué le pide Dios, da como fruto los Ejercicios Espirituales, «el código más sabio y universal de la dirección espiritual de almas», como dice el papa Pío XI. Según Magriñà, «los ejercicios espirituales es la metodología, la

pedagogía, que permite adentrarse en uno mismo para llegar al conocimiento más profundo de Dios». Las constituciones de la Compañía de Jesús, que el propio san Ignacio redacta, están inspiradas en los ejercicios espirituales.

Después de esta experiencia crucial en tierra catalana, la peregrinación continúa por Italia, donde visita Venecia y Roma. En Chipre se embarca rumbo a Tierra Santa, donde llega el 4 de septiembre de 1523. Cuando regresa de Jerusalén, estudia en Barcelona, Alcalá de Henares, Salamanca y París, donde forma un grupo de diez compañeros que se proponen ir a Tierra Santa. Y si esto no fuera posible, se pondrían a las órdenes del Papa. Una vez ordenado sacerdote, y ante la imposibilidad de volver a Jerusalén, se ponen al servicio del papa Pablo III. En 1540 funda la Compañía de Jesús y sale escogido el primer superior. Y así continúa hasta su muerte, en 1556, cuando tiene 65 años. En el año 1609, el papa Pablo V lo beatifica, y en 1622 lo proclama santo.

Como explica el padre Rambla, el año jubilar ignaciano 2021-2022, con capital en Manresa, «es una ocasión para que los jesuitas renueven su mirada sobre el mundo y recuperen el estilo de vida del Ignacio peregrino». «Vivimos situaciones inéditas que nos obligan a renovarnos continuamente», insiste Rambla, a la vez que lanza una pregunta que quiere ser una interpelación directa: «¿Cuánta gente tiene la imagen del jesuita peregrino, con una vida desprendida, próxima a los pobres y abierta a la acción de Dios?» «Los jesuitas», añade Rambla, «estamos presentes en lugares muy diferentes, pero todo lo que hacemos proviene de esta nueva mirada al mundo».

Mosaico de Marko Rupnik

Con motivo del año ignaciano (2021-2022), se hará una reforma interior del santuario de San Ignacio de Manresa, edificado entre los años 1750 y 1763. El proyecto se enmarca dentro del Plan director para la restauración y adecuación de los espacios que conforman el edificio del santuario de la Cueva de San Ignacio en Manresa. Se restaurará el pavimento del presbiterio, se realizará una nueva instalación eléctrica y se procederá a la reforma integral de los espacios de las capillas laterales.

El jesuita esloveno Marko Rupnik instalará unos mosaicos con el lema «Peregrinaje y Ejercicios». Los mosaicos ofrecerán en cada una de las ocho capillas laterales interpretaciones del proceso interior que propone el libro de los Ejercicios Espirituales.